

UNA ESCUELA PARA LA VIDA, LA CULTURA, LA DEMOCRACIA Y EL ARTE

Ruth Arias
Olga Díaz
Marlene González*

"Ya no se trata de adquirir aisladamente conocimientos definitivos, sino de prepararse para elaborar, a todo lo largo de la vida, un saber constante y de 'Aprender a ser' ".

E. Faure

La concreción de este proyecto, parte de un trabajo individual, que en años anteriores veníamos realizando como proyecto de aula. En el grado de preescolar con el desarrollo de la lógica matemática, primero en lectura y escritura. En el área artística durante cinco años se realizaron proyectos con la participación de los niños de Kinder a Quinto los cuales culminaban con una puesta en escena. Durante el año 93 se plasmó el trabajo en la grabación de un cassette de navidad, el cual mostró a los niños una perspectiva de vida diferente, pues de la experiencia en los estudios de grabación y los sitios a los cuales asistieron como grupo artístico, les permitió conocer y pensar en formas de vida que les han sido negadas y a las cuales tiene tanto derecho como cualquier niño de una institución privada.

* Escuela Distrital San Isidro.

El trabajo individual nos permitió consolidarnos como grupo y analizar las problemáticas de la escuela en el Distrito Capital, la primera conclusión a que llegamos es la importancia del cambio de las relaciones de poder existentes en la escuela, otra conclusión es la importancia de entender y desarrollar lo que significa en esencia el currículo; si lográbamos sustentar y cambiar estas dos situaciones sería un primer paso para iniciar el camino del cambio sobre el cual pudieran andar nuestros niños siguiendo horizontes de vida diferentes.

Las relaciones de poder, existentes en la escuela presentan a los niños una opción de vida igual a la que por generaciones, la cultura y el Estado les ha permitido tener; los maestros como reproductores del sistema, se han preparado para tal fin, y cada una de las acciones que desarrollan en la escuela son una demostración de poder. Si bien las relaciones de poder no son siempre negativas, pues existen aquellas en las cuales tanto el individuo que ejerce el poder como quien lo recibe se enriquecen y crecen convirtiendo las relaciones en horizontales, permitiendo el desarrollo de la cultura con base en la democracia, sin embargo en la escuela estas relaciones de poder no muestran enriquecimiento para nadie, ya que se convierten en formas de represión, constituyendo la escuela como un sitio poco apreciado por los alumnos, al que frecuentemente quieren faltar y del que no sacan gran provecho. Desde que el niño hace su ingreso a la escuela, todas y cada una de las actividades están predeterminadas, el horario, el cual no se limita a las horas de entrada y salida, pues también están las horas recreo, de ir al baño, de comer, de participar; pero cuando miramos la actuación del adulto es bien diferente, el puede llegar, coger e ir al baño en el momento que lo necesite o lo desee,

imponiendo sus propias reglas. Cuando se trata de participar en las decisiones, se leen las disposiciones reglamentarias y entonces hasta la izada de bandera se convierte en un mandato, deja de ser una forma de rendir honores a la patria por parte de un orgulloso ciudadano. Si miramos los espacios en los cuales nos movemos dentro de la escuela encontramos que la distribución de estos son reflejo de las relaciones de poder existentes en ella, desde la distribución del salón, hasta los lugares donde es permitido entrar, haciendo que como bien lo dice FOUCAULT, existan claras analogías entre los centros escolares y esos espacios de reclusión que se perpetúan en gran medida gracias a todo un entramado de ceremoniales de degradación de ciudadanos democráticos se convierte en una utopía, pero también debemos reconocer que estas relaciones no son productos del azar o de la determinación consciente de los maestros de tal o cual escuela, por el contrario es el producto de todo un engranaje en el cual la educación ha de convertirse en el sistema encargado de reproducir la cultura y mantener la sociedad como hasta el momento, no permitiendo sino los cambios, que desde el Estado se determinen, el maestro así no es dueño ni siquiera del discurso que exhibe ante sus alumnos y mucho menos del saber del que pretende ser dueño.

De la práctica de estas relaciones de poder no escapa el currículo, el cual para beneficio del sistema se ha convertido en un listado de contenidos que se reproducen y los cuales se convierten en la razón de ser de la educación y en el dolor de cabeza de padres, profesores y alumnos. Desconociendo por parte de la mayoría qué es currículo, sus implicaciones y todo lo que ello abarca. Más que un listado de actividades y contenidos, el currículo es el conjunto de actividades académicas, de organización de alumnos, en lo que tiene que ver con reglamentos, la planeación y participación en todo tipo de actividades: culturales, deportivas, cívicas, recreativas, etc., además es la organización de los diferentes estamentos incluyendo todas las personas que se relacionan con la institución; lo cual determina la razón de ser de la escuela.

Paralelo a este currículo encontramos el oculto, el cual se da como resultado de las actitudes, formas de vida y filosofía que tienen las personas de la Institución y el cual a su vez determina las relaciones de poder que se ejercen dentro de la

escuela, es éste en últimas quien nos da el tipo de hombre que se quiere formar, es el currículo oculto el que caracteriza la pertenencia y permanencia del alumno a una u otra institución.

Vale la pena entonces preguntarse por el currículo oculto que se maneja en nuestras escuelas. ¿Será que la falta de identidad de nuestro pueblo colombiano nace en la escuela? Vale la pena develar la importancia de que el currículo oculto sea consciente y que el explícito se conozca y lleve a cabo.

Entendidas así las cosas, el siguiente paso se centraba en elaborar una propuesta que nos permitiera iniciar un cambio desde estas perspectivas, fue así como determinamos que antes que un cambio en el currículo lo primero y esencial era un cambio de actitud en el docente, el cual generará un cambio en las relaciones de poder en la escuela, sin un compromiso real, no lograría nada; tarea nada fácil, ya que siempre, la práctica educativa se había creído bien encaminada y no se había cuestionado; nuestro objetivo entonces,



claro y preciso, era el de lograr que los niños perdieran el miedo a expresarse, proponer alternativas, lograr su confianza y permitir unas relaciones horizontales, en pro de un buen desarrollo del currículo.

El comprometerse con un cambio curricular requiere, aparte de compromiso, real conocimiento y comprensión de los procesos de desarrollo, con lo cual se logra una desmasificación de los niños y un respeto por su individualidad, lo cual forma parte de una propuesta, permitiendo y reconociendo un desarrollo a diferentes ritmos, sin que esto signifique, una insuficiencia en su desarrollo. Por lo tanto la adaptación a la escuela se da, si se respeta y reconoce su historia, permitiéndole continuar con el desarrollo de sus procesos, protegiendo todas sus aptitudes y habilidades como la creatividad, la espontaneidad, la franqueza, la desaprensión. Con permitirles continuar siendo así y proporcionándole además una serie de actividades que le ayuden a crecer y enriquecerse, sin preocuparnos tanto por los contenidos, como por su formación, los resultados de la escuela primaria serían entonces más humanos.

Resumiendo, nuestra propuesta se encamina a proporcionar a los niños un ambiente de confianza y cariño, en el que sea posible desarrollarse libremente, con tal confianza, sembrando en ellos la semilla de la autonomía, trabajando sobre procesos y áreas de desarrollo básicas como son: la lógica matemática, la comunicación, la motricidad, y la artística.

Aquí queremos presentar los resultados que el trabajo ha tenido hasta ahora, hemos tenido logros y desaciertos, algunas cosas funcionan como lo esperábamos, otras no tanto.

En primer lugar debemos reconocer que no somos islas y que nuestro solo entusiasmo si bien permite cambios, no son suficientes, además de nuestro compromiso deberíamos contar con el apoyo institucional. El trabajo no puede

limitarse a los niños, es urgente también el trabajo con padres y profesores, muchas tareas se ven truncadas por la falta de interés de todos, una vez reconocida la necesidad de apoyo, debemos evaluar la capacidad de cobertura que planteamos. Nuestro trabajo estaba planeado para desarrollarse con alumnos, padres y comunidad; la experiencia nos muestra que si bien este planteamiento es válido,

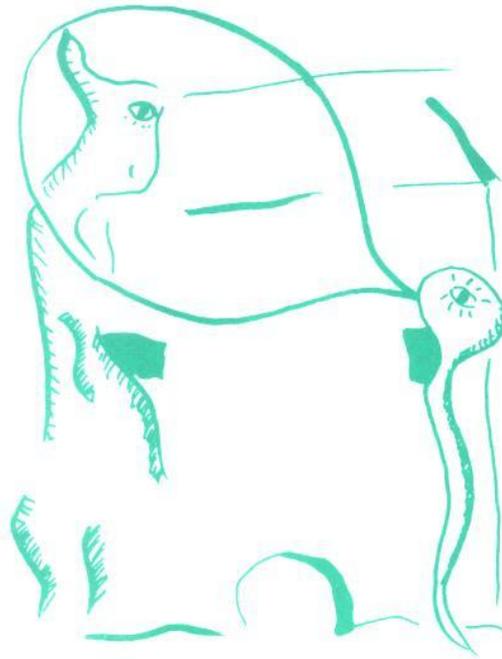
debemos ir por partes y plantear objetivos a corto plazo que sean menos ambiciosos pero más realizables, sin descuidar la posibilidad a largo plazo de grandes cambios.

En el trabajo con los niños los resultados han sido más alentadores, el trabajo desde la lógica matemática, basado en la propuesta de Jorge Castaño, ha permitido a los niños tener por medio del juego un acceso agradable a un área del conocimiento que comúnmente se convierte en coco de la escuela, los niños sin hacer esfuerzos sobrehumanos utilizando sus saberes y avanzando en la medida de sus capacidades realizan las operaciones necesarias para

resolver los problemas que se plantean. Los tableros llenos de sumas y restas sin sentido, son en nuestro caso historias pasadas.

En el caso de la comunicación, se trabaja con los cursos inferiores, se ha desarrollado desde la teoría de Ferreiro y Teberosky la cual reconoce y estudia las diferentes etapas por las que pasa el niño, en el aprendizaje de la lectura y la escritura y en la que el papel del maestro es impulsar y propiciar el avance, creando la necesidad de comunicarse por medio de la escritura, teniendo en cuenta sus propios intereses. Este proceso se apoya también en la utilización del periódico, como medio para actualizarse y estar en contacto con la realidad, formándose además críticos y analíticos.

La parte artística, ha incursionado en otros campos, por un lado se integró la informática, utilizando los computadores como instrumento que le permite a los niños un acercamiento al manejo del piano, esto se apoya con la iniciación en la lectura y escritura del solfeo, sin descuidar el trabajo de otros años como la expresión corporal y el manejo de canciones.

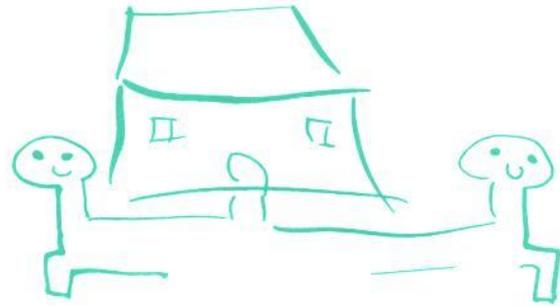


La evaluación que realizamos para presentar esta ponencia y que queremos compartir con ustedes, pretende ser lo más honesta posible, no es nuestro sentir, el mostrar resultados sin errores y contratiempos, por el contrario manejamos el criterio que, de los errores se aprende, por eso no intentamos ocultarlos sino corregirlos.

De lo planeado, el trabajo con padres, no se intensificó según lo proyectado, sin embargo se ha contado con el apoyo y la confianza de ellos, pero somos conscientes de la necesidad de un trabajo más sistemático que arroje mejores resultados.

La emisora que se inició con muy buenos resultados, debió suspenderse por problemas de equipos, lo cual dejó un trabajo inconcluso, pues los niños de todos los cursos estaban participando, era un espacio creativo en el que libremente se expresaban y comunicaban con los demás, fue de las determinaciones que más trabajo nos costó tomar, por las posibilidades que se les negaban a los niños, quienes aun preguntan por qué se acabó.

Por el contrario el trabajo de aula ha sido muy satisfactorio, la metodología utilizada, basada en el juego, en el trabajo de grupo, la propuesta de actividades que signifiquen retos, las salidas poco comunes como lo son la asistencia a conciertos de música clásica, la posibilidad de ver películas que por su medio socioeconómico le son negadas, los espacios en los cuales dan rienda suelta a su creatividad, la posibilidad que sus escritos sean producto de su historia o simplemente de su imaginación, el derecho a utilizar los elementos de los que se ha venido apropiando a través de actividades lúdicas e interesantes, la libertad que tienen de expresarse y oportunidades de elegir que apoyan los temas objeto de una investigación que se realiza en el aula, además de la ausencia de tareas repetitivas, de los discursos sin sentido del maestro, que el alumno debe contemplar en silencio. Por el contrario la existencia de una evaluación en la que no se utilizan las letras, pues no podemos determinar cómo un niño puede saber «b» de matemáticas o estar «A» en socio afectivo, por lo tanto no se lleva a cabo el tan conocido chantaje de la nota, para que se realicen trabajos o tareas, pues para que la evaluación sea coherente con el trabajo de procesos, ha de efectuarse desde el desarrollo de éstos en el niño, teniendo en cuenta las etapas por las que atraviesa y poder detectar las dificultades para ayudarle o simplemente para



acompañarlo o estimularlo a que continúe, por lo tanto los informes que se entregan a los padres responden a los anteriores planteamientos y buscan orientarlos en la clase de actividades que deben realizar desde la casa, como apoyo al trabajo escolar. Todo lo anterior ha generado un clima de confianza y responsabilidad, en el que los niños trabajan sin presiones de ninguna clase, permitiéndoles sentirse a gusto en la escuela. Lo demuestran constantemente, situaciones como la siguiente, como no todos los niños tienen el mismo ritmo de trabajo, debimos plantear la necesidad de un trabajo extra con aquellos a quienes sentimos van más despacio, ofrecerles una atención individual que les permita obtener mayor seguridad en su proceso, se determinó entonces citarlos los sábados; como no era nuestro interés hacerlos sentirse mal, se les mostró que era una actividad para aquellos quienes más se esforzaban y necesitaban ayuda extra, por lo tanto eran unos premios, los que no se citaron entonces solicitaron se les dejara asistir para poder trabajar en tareas pendientes.

Si bien nuestro trabajo no era una propuesta innovadora, como nos lo dijeran en alguna ocasión, sí busca plantear una alternativa para aquellos niños, víctimas de la violencia escolar, que llegan un día a nuestras manos llenos de expectativas, curiosidades, inquietudes y que al salir de la primaria se encuentran bloqueados para todo aquello que no sea repetir, como bien lo expresaron Miguel y Julian de Zubiría:

"Los niños llegan a la Escuela preguntando ¿por qué? Y salen preguntando ¿para qué?". ■